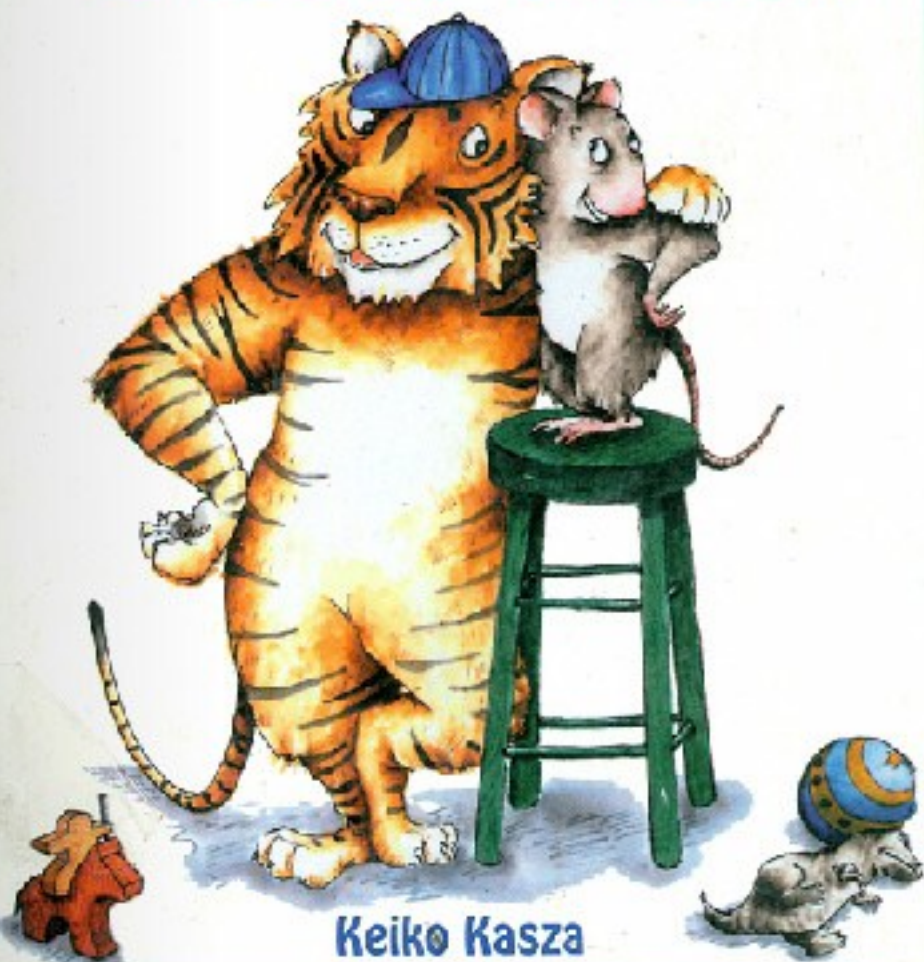


BUENAS NOCHES

El tigre y el ratón



Keiko Kasza



Soy un ratón. Un ratoncito muy pequeño.
Tigre, en cambio, es un tipo muy grande y
fuerte

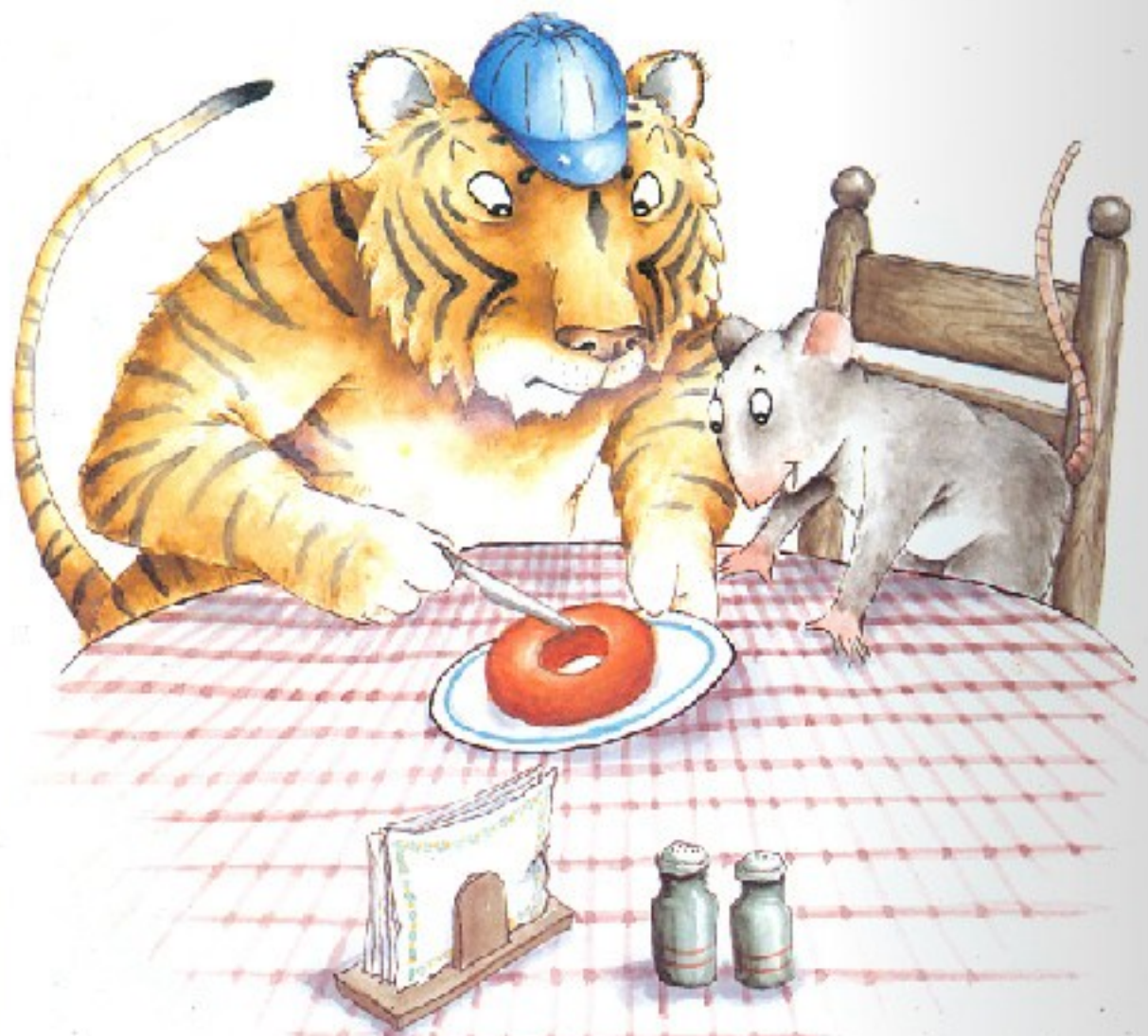
Somos muy buenos amigos.

Aún así, teníamos un pequeño problema.

Cada vez que jugábamos a los vaqueros, Tigre hacía de bueno y yo tenía que hacer de malo.



Tigre decía:
—El bueno siempre le gana al malo.
¿Qué podía hacer? Yo tan sólo era un ratón
muy pequeño.



Cada vez que Tigre y yo compartíamos un bizcocho, Tigre cortaba su pedazo mucho más grande que el mío.

Tigre decía:
—Qué bueno es compartir, ¿verdad?
¿Qué podía decir? Yo tan sólo era un
ratón muy pequeño.



Cada vez que veía una flor que
le gustaba mucho, me mandaba a
recogerla.



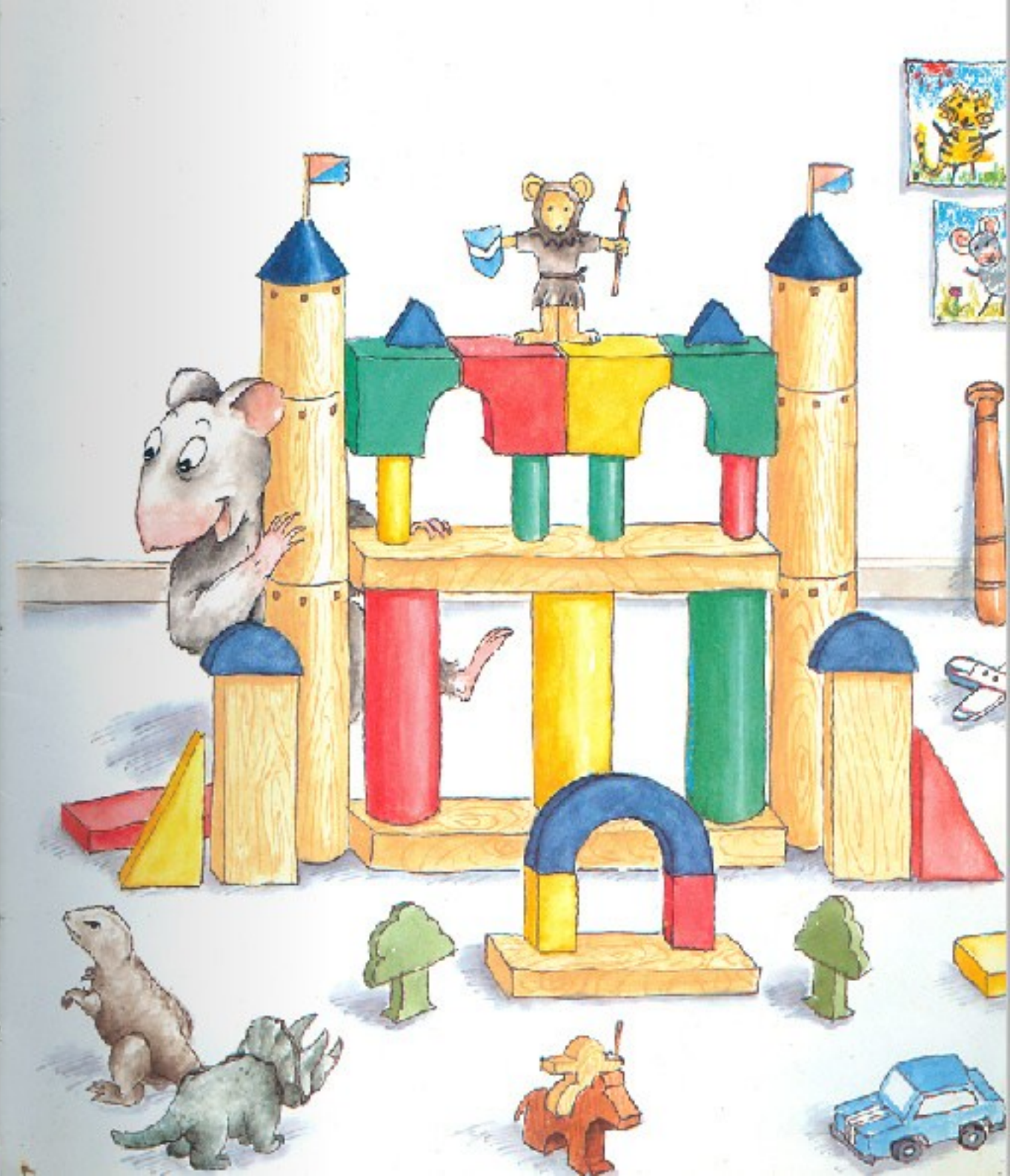
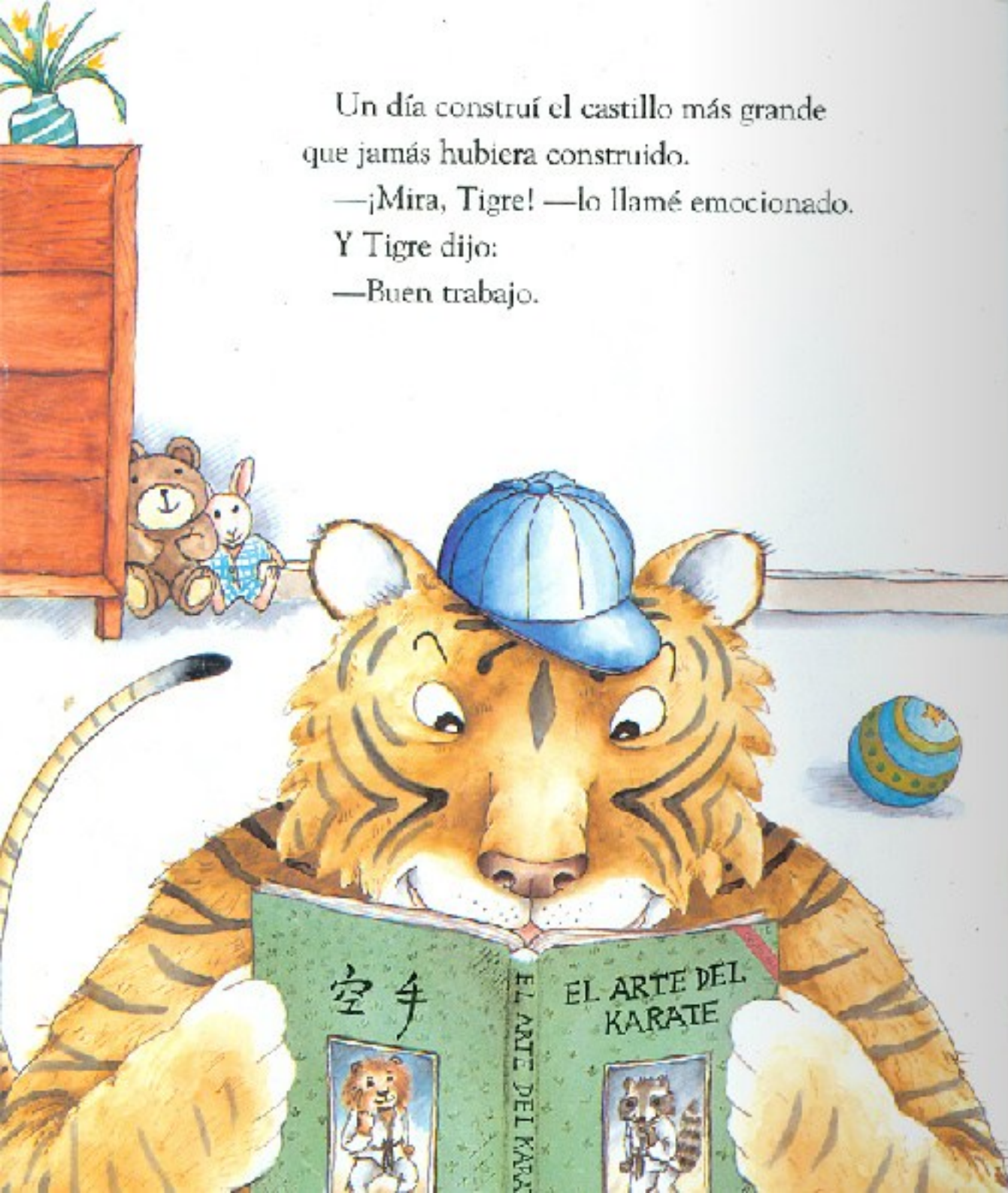
Entonces Tigre decía:
—¿No es acaso hermosa la naturaleza?
¿Qué podía decir? Yo tan sólo era un
ratón muy pequeño.

Un día construí el castillo más grande
que jamás hubiera construido.

—¡Mira, Tigre! —lo llamé emocionado.

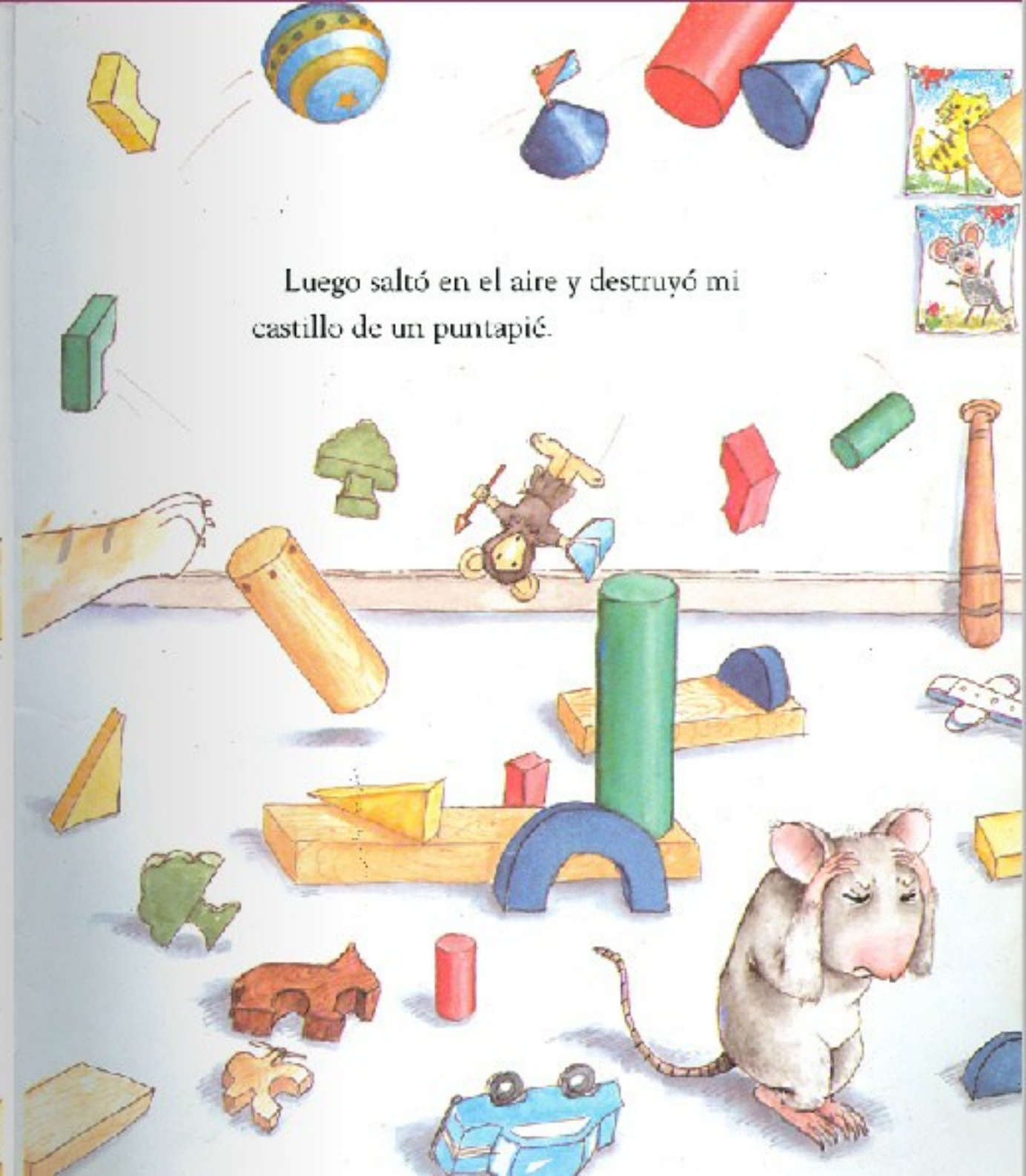
Y Tigre dijo:

—Buen trabajo.





Luego saltó en el aire y destruyó mi
castillo de un puntapié.

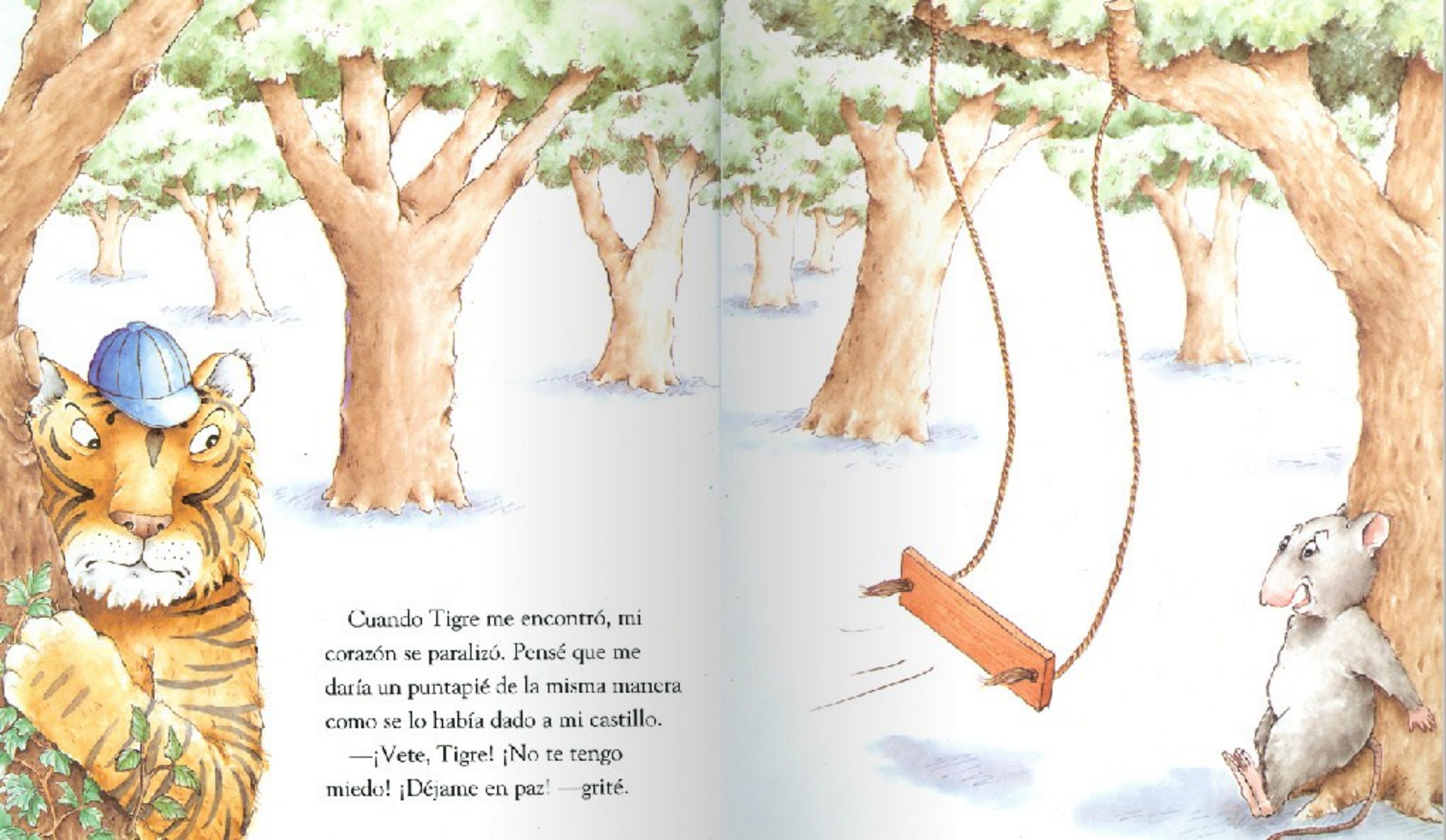




—¡Excelente, Tigre! —
grité—. Ya no eres mi amigo. Es
posible que yo sea un ratón muy
pequeño, pero tú eres un
grandulón muy malvado.

Estaba furioso y triste pero, sobre todo, estaba asustado. Jamás le había gritado a Tigre.





Cuando Tigre me encontró, mi corazón se paralizó. Pensé que me daría un puntapié de la misma manera como se lo había dado a mi castillo.

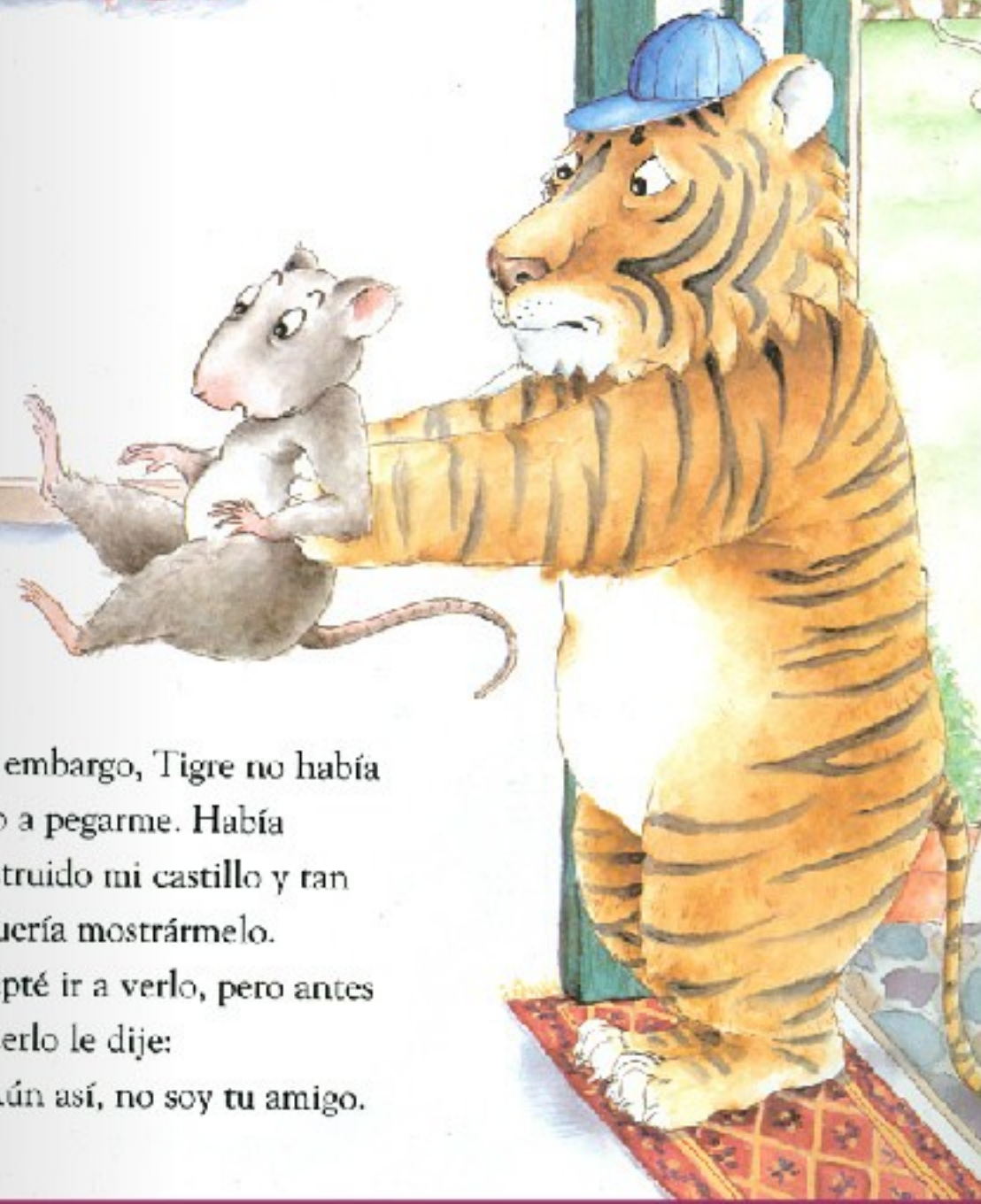
—¡Vete, Tigre! ¡No te tengo miedo! ¡Déjame en paz! —grité.



Sin embargo, Tigre no había venido a pegarme. Había reconstruido mi castillo y tan sólo quería mostrármelo.

Acepté ir a verlo, pero antes de hacerlo le dije:

—Aún así, no soy tu amigo.



Tigre me preguntó después si quería jugar a los vaqueros. Dijo que yo haría de bueno y que él haría de malo. Yo acepté.



Sin embargo, le dije:
—Aún así, no soy tu amigo.



Luego Tigre me preguntó si quería que compartiéramos un bizcocho. Yo acepté.

Sin embargo, le dije que aún no era su amigo.



Finalmente Tigre me preguntó si
quería una flor.

Yo le señalé una, y Tigre, muy
valientemente, decidió ir por ella.



—Es posible, tan sólo posible, que vuelva
a ser tu amigo —le dije a Tigre, y él sonrió.



Desde entonces nos llevamos muy bien. Nos turnamos para todo y repartimos los bizcochos por la mitad.

Pero aún así, tenemos un problema...

¡Un nuevo compañero de barrio!

